



# ADAM SMITH Y LA IGUALDAD: CONTINUIDADES Y TENSIONES DENTRO DE SU TEORÍA

ADAM SMITH AND EQUALITY: CONTINUITIES AND TENSIONS  
WITHIN HIS THEORY

Yercko Olivares C.<sup>1</sup>

Universidad de Chile

Recibido: 02.06.2021– Aceptado: 11.05.2022

## RESUMEN

El presente artículo se propone abordar la obra de Adam Smith con el objeto de identificar una posible “teoría sobre la igualdad” en el corpus del filósofo escocés. Nuestro planteamiento cuestiona el ideario colectivo en torno a este autor, según el cual se lo caracteriza como cercano al anti-igualitarismo de ciertas corrientes liberales. Basándonos en investigaciones hechas en los últimos años por algunos estudiosos de Smith, expondremos argumentos e ideas presentes en su obra que se pueden asociar a posiciones igualitaristas y que muestran que su postura sobre este tema es más compleja de lo que se cree. En esta línea, con el fin de evidenciar la posición de Smith acerca de la igualdad, presentaremos su concepción sobre el surgimiento de la desigualdad y ciertas ideas plasmadas en *La Riqueza de las Naciones* y en *Teoría de los Sentimientos Morales* relevantes para la discusión. En esta tarea, tomaremos como principal referente el trabajo de Samuel Fleischacker, cuya interpretación de Smith -que será complementada con análisis propios- tenemos también el objeto de difundir.

Palabras Claves: Adam Smith; Igualitarismo; Desigualdad; Ética; Filosofía Moderna.

## ABSTRACT

The purpose of this article is to approach the work of Adam Smith in order to identify a possible “theory of equality” in the corpus of the Scottish philosopher. Our approach questions the collective ideology surrounding this author, according to which he is characterized as being close to the anti-egalitarianism of certain liberal currents. Based on research carried out in recent years by some of Smith’s scholars, we will present arguments and ideas present in his work that can be associated with egalitarian positions and that show that his position on this issue is more complex than is commonly believed. In this line, in order to demonstrate Smith’s position on equality, we will present his conception of the emergence of inequality and certain ideas expressed in the *Wealth of Nations* and *The Theory of Moral Sentiments* that are relevant to the discussion. In this task, we will take as our main reference the work of Samuel Fleischacker, whose interpretation of Smith – which will be complemented with our own analysis – we also intend to disseminate.

Keywords: Adam Smith; Egalitarianism; Inequality; Ethics; Modern Philosophy.

---

<sup>1</sup> [yercko\\_pqcl@hotmail.com](mailto:yercko_pqcl@hotmail.com)

## INTRODUCCIÓN

El problema de la igualdad, con toda la polisemia de la palabra y con todos los diferentes flancos que tiene el tema, se presenta sin duda alguna como uno de los principales puntos frente al cual cualquier posición política e ideológica se ha debido enfrentar en el último par de siglos. Este fenómeno puede ser observado a la luz de ciertas propuestas de los últimos años, en las cuales, tal como plantea Amartya Sen,

incluso aquellas teorías que son ampliamente consideradas como “contra la igualdad” (y que a menudo son descritas como tal por los mismos autores) resultan ser igualitarias respecto a algún otro foco. El rechazo a la igualdad en tal teoría en términos de alguna variable focal va de la mano con el apoyo de la igualdad en términos de otro foco<sup>2</sup>. (Sen 2006, 3)

En este contexto no es de sorprender que en las últimas décadas haya quedado de manifiesto un ímpetu por repensar las posiciones sobre la igualdad de algunos autores “clásicos”, con el objetivo de buscar opciones en la historia frente a los desafíos del mundo actual o para encontrar ciertos precedentes que permitan entender la actual situación respecto a este problema. Dentro de los autores que han vuelto a ser pensados algo más críticamente, dejando de lado dogmatismos y mistificaciones de corte ideológico, se encuentra Adam Smith, cuya obra ha sido sometida a un importante trabajo de análisis por parte de ciertos autores que ciertamente se revisarán en el presente artículo. A partir de este análisis se ha replanteado el rechazo o suscripción de Smith a ciertas posiciones, frente a las cuales la tradición le achacó una decidida aprobación o censura, y entre aquellas posiciones se encuentra la que el autor tenía respecto a la igualdad.

Adam Smith, como defensor y representante ideológico de la sociedad comercial capitalista, que en su época estaba en pleno desarrollo inicial, fue asociado históricamente a ciertas posiciones contrarias a la igualdad entre las personas (una igualdad de corte económico o de capacidades), idea relacionada con su rechazo a la intervención estatal y su apelación al interés personal como motor de la producción social. Frente a estas posiciones dogmáticas y mistificadas por

---

<sup>2</sup> En el presente trabajo las traducciones de textos en inglés son propias. Se adjuntan también las versiones originales:

“Even those theories that are widely taken to be ‘against equality’ (and are often described as such by the authors themselves) turn out to be egalitarian in terms of some other focus. The rejection of equality in such a theory in terms of some focal variable goes hand in hand with the endorsement of equality in terms of another focus.”

la tradición, algunos autores como Stephen Darwall, Dennis Rasmussen o, especialmente, Samuel Fleischacker (en cuya interpretación de la obra de Smith se apoya buena parte del presente escrito) han presentado una lectura alternativa basándose en el estudio de los textos del autor escocés. Así han llegado a ver en la obra de Smith una posición frente a la desigualdad mucho más compleja de lo que la tradición quiso hacer pensar.

Esta tendencia a presentar un Smith mucho más “igualitarista” de lo que se presentó históricamente tiene un fuerte punto de referencia en el artículo *Adam Smith and Conservative Economics* de Emma Rotschild, publicado en 1992. Allí la autora destaca la influencia que tuvo Smith en ciertos revolucionarios franceses y cómo Dugald Stewart, estudiante de Smith, el primero de sus biógrafos y encargado de la recopilación *post-mortem* de sus textos, tuvo que ocultar ciertas tendencias de este filósofo, entre las que se encontraba, por ejemplo, su empatía por las clases desposeídas. Stewart hizo esto con el propósito de proteger a Smith y a sus cercanos de cualquier asociación con el jacobinismo, que era fuertemente perseguido por las autoridades británicas en el contexto del triunfo revolucionario y, posteriormente, jacobino. Esta temprana deformación del pensamiento de Smith habría tenido una importante influencia en las concepciones posteriores sobre el autor y los pilares de su pensamiento, por lo que, si se quiere abordar las ideas que expuso durante su vida, se debe tener en consideración este aspecto de las lecturas que históricamente se han hecho sobre su obra.

El presente trabajo se contextualiza en este ímpetu teórico de repensar la posición de Smith respecto a la igualdad y la desigualdad como problemas morales, políticos y sociales, y presenta una suerte de “sistematización” de una “teoría sobre la igualdad” implícita en su argumentación moral y política. Con tal objetivo en mente, se expondrán dos abordajes del tema con el fin de que el lector pueda hacerse una idea de la posición original de Smith al respecto, considerando los matices que esto implica. El primer abordaje consiste en presentar la concepción histórica que tendría el autor escocés respecto al surgimiento de la desigualdad y su conexión con la propiedad y el Estado. Esto se hará por medio de la exposición de su posición frente a la “metodología teórica” del “estado de naturaleza” y del “contrato social”, herramienta metodológica aún de importancia en aquella época de decadencia de la visión de la teología natural en la que se encontraba Smith. El segundo abordaje se dividirá en dos partes. En la primera, se presentarán los dos principales argumentos, con base en los textos del autor, planteados en favor de cierto “igualitarismo” de Smith; en la segunda, se expondrán los “contraargumentos” que se podrían extraer desde estos mismos textos. Ambos momentos nos permitirán presentar de forma más amplia y completa la posición original del autor frente al tema, al tiempo de señalar hasta qué punto defiende una concepción igualitaria de los seres humanos y hasta qué punto defiende la desigualdad como un “mal” necesario e, incluso, deseable. Este segundo

abordaje se fundamentará fuertemente en ciertos estudios anteriores sobre la igualdad en Smith y, especialmente, en los diferentes trabajos sobre el tema desarrollados por Samuel Fleischacker, autor británico cuya influencia en el presente escrito y en el tema aquí tratado es central. Ciertamente, uno de los objetivos de este trabajo también es dar a conocer parte de su obra y de su particular interpretación teórica sobre Smith, interpretación que será complementada con ciertas conexiones y análisis propios.

## I. SMITH Y EL SURGIMIENTO DE LA DESIGUALDAD

A diferencia de otros autores cercanos temporal y espacialmente, cuyas posiciones acerca de la desigualdad son tratadas expresamente en algunos textos, Smith no hace un tratamiento explícito, esquemático, sobre este tema en su corpus. Nunca se dedicó a escribir específicamente sobre el tema, aunque parece claro que tuvo presentes las discusiones en torno a él, tal como demuestra su lectura y pequeño comentario del “Discurso sobre el origen de la desigualdad” de Rousseau, en un artículo para la *Edinburgh Review*, que ve la luz pública un año después que el escrito del pensador suizo.

En contraste con autores como Rousseau o Locke y en concordancia con la tendencia de la “Ilustración escocesa” de la que era parte, Smith no hace una reconstrucción teórico-histórica sistemática y explícita sobre los orígenes de la sociedad civil, de la propiedad o de la desigualdad. Sí hace ciertas reconstrucciones de procesos históricos, a partir de los cuales se podría extraer una especie de genealogía de este tipo, aun cuando no exista una teoría unificada textualmente. Esta falta de explicitación se explica por el tipo de concepción que tenía Smith al respecto; en efecto, él rechazaba la idea de una reconstrucción del surgimiento de estas instituciones, tal como hacen Rousseau y Locke, dado que se oponía a “las trampas de un estado de naturaleza y un contrato social” como “métodos de investigación”. Así lo expone Berry:

Los humanos son sociales y nada se gana postulando individuos separados aparentemente monádicos existiendo en algún constructo teórico. Y el explicar el origen del gobierno civil como el trabajo de deliberación racional es un sinsentido. Aquí él sigue la crítica explícita de Hume a Locke en su ensayo ‘Sobre el Contrato Original’ ([1748] 1987: 487). Hume era particularmente severo respecto a la idea de Locke de un consentimiento práctico. Smith repitió efectivamente palabra por palabra en sus lecturas en Glasgow (LJA 177: 317) la analogía de Hume de que este consentimiento era como permanecer a bordo de un barco y libremente consentir el gobierno del capitán incluso si uno fue llevado a bordo dormido y la única alternativa es saltar por la borda y ahogarse. En otra parte,

Smith es concisamente directo, ‘el contrato no es, entonces, el principio de obediencia al gobierno civil’<sup>3</sup> (LJB 18: 404). (Berry 2013, 89)

Además de este rechazo al “método” del estado de naturaleza, influenciado por la crítica de Hume a la poca rigurosidad histórica de este método y a los autores que lo habían ocupado, la posición de Smith se basa en parte en una difundida opinión dentro de la Ilustración Escocesa en contra de la concepción no-social del humano natural. Sobre la respuesta de Smith al segundo discurso de Rousseau, Pierre Force plantea, citando a A. L. Macfie, que “la Carta al Edinburgh Review es una ‘declaración de la naturaleza esencialmente social del hombre’ en la cual Smith “critica a Mandeville y Rousseau por describir al hombre natural como un ser esquivo [unsociable]”<sup>4</sup> (Force 2017, 116). De esta forma, el pensador escocés rechazaría la idea común de estos autores respecto a que “no hay en el hombre un poderoso instinto que necesariamente lo determina a buscar sociedad por su propio bien”<sup>5</sup> (Smith 1982, 250).

Sin embargo, tal como algunos estudiosos de Smith destacan, a pesar del rechazo por ciertas ideas heredadas del derecho natural del siglo XVII y a pesar también del espíritu empirista y experimental de la época, al que suscribía Smith, este aún daba bastante énfasis a entender las “Leyes naturales” como leyes divinas. En efecto, según plantean algunos autores, permitía una convivencia entre “el punto de vista o preconcepción de la cuestión de hecho, que produce una discusión de secuencias causales y correlaciones; y (...) el punto de vista o preconcepción animista, que produce una discusión de secuencias teológicas y correlación”<sup>6</sup> (Veblen 1919, 100). De este modo, en coherencia con su época, para la Ilustración Escocesa, tal vez con excepción de Hume, no parecía haber contradicción entre estas dos posiciones:

---

<sup>3</sup> “Humans are social and nothing is gained by postulating seemingly discretely monadic individuals existing in some theoretical construct. And to explain the origin of civil government as the work of rational deliberation is nonsensical. Here he follows Hume’s explicit critique of Locke in his essay ‘Of the Original Contract’ ([1748] 1987: 487). Hume was particularly severe on Locke’s idea of tacit consent. Smith repeated effectively verbatim in his Glasgow lectures (LJA 177: 317) Hume’s analogy that this consent is like remaining aboard ship and freely consenting to the captain’s rule even though one was carried aboard asleep and the only alternative is leaping overboard and drowning. Elsewhere Smith is tersely forthright, ‘contract is not therefore the principle of obedience to civil government’ (LJB 18: 404).”

<sup>4</sup> “The Letter to the Edinburgh Review is a “statement of man’s essentially social nature” in which Smith “criticizes Mandeville and Rousseau for describing natural man as an unsociable being.”

<sup>5</sup> “There is in man no powerful instinct which necessarily determines him to seek society for its own sake.”

<sup>6</sup> “The matter of fact point of view or preconception, which yields a discussion of causal sequence and correlations; and (...) the animistic point of view or preconception, which yields a discussion of teleological sequences and correlation.”

Bajo la Teología Natural y el abordaje científico de Newton, uno descubriría leyes naturales por medio de la investigación de sus manifestaciones terrenales. La historia y las instituciones sociales eran datos para el filósofo moral, tal como lo eran la observación y el experimento para el filósofo natural<sup>7</sup>. (Clarke 1990, 831)

Por estas razones, no es de extrañar que Smith se manifestara en contra del “método” del “estado de naturaleza”, puesto que su juicio era incorrecto empíricamente, y también a favor de la búsqueda de leyes naturales, tal como hace en *La Riqueza de las Naciones* (en adelante, *RN*).

Esta tensión entre una posición cercana al empirismo experimental y, a la vez, fuertemente influenciada por la teología natural se expresa en distintas partes de las teorías de Smith. Un ejemplo, se puede ver en *RN* donde apela, para postular sus argumentos, tanto al descubrimiento de las leyes naturales del creador como a la información obtenida por registros históricos. De esta manera, a pesar de su rechazo del método del estado de naturaleza, se puede recurrir a su reconstrucción supuestamente más histórica, pero marcada aún por este tipo de lógicas del derecho natural, para presentar lo que se podría plantear como la posición de Smith respecto al origen de la desigualdad y de la sociedad civil.

Para este fin, lo primero que se puede decir es que, a diferencia de Locke, la conexión entre propiedad y gobierno civil que presenta Smith no es descrita en términos normativos sobre lo que debería ser un buen gobierno, sino que este autor le da un carácter histórico a la relación dentro de su interpretación de la “teoría de las 4 etapas del desarrollo humano”. Esta teoría, que tuvo amplia difusión en la época, planteaba básicamente que el desarrollo de las comunidades humanas iría desde *una primera fase de cazadores-recolectores, a una segunda etapa de pastores, de ahí a una tercera etapa de agricultores, y finalmente a la sociedad comercial*. La concepción de Smith, en especial si consideramos su teoría sobre el valor-trabajo, parece asumir que, en cercanía con Locke, la propiedad existiría en tanto existe el trabajo, si bien no se dedica a explicar esta relación. En conexión con ello, el pensador escocés asume que, desde la primera etapa, aquella de cazadores-recolectores, habría propiedad (en tanto habría actividades productivas que permitirían obtener ciertos productos), pero reducida y de pocos días de duración (solo propiedad consumible inmediatamente). Sería recién en la segunda etapa de este desarrollo, la de los pastores, en la que habría *suficiente* propiedad como para que surgiera una institución gubernamental de base más permanente. La posesión de rebaños implicaría una existencia permanente de propiedades que debían ser cuidadas y daría pie a la existencia de esta institución

---

<sup>7</sup> “Under Natural Theology and the scientific approach of Newton, one discovered natural laws by investigating their earthly manifestations. History and social institutions were the data for the moral philosopher, just as were observation and experiment for the natural philosopher.”

que debe funcionar de forma fija para la protección (Berry 2013, 90). En este contexto, Smith plantearía que en el surgimiento de estas grandes propiedades en la etapa de los pastores se originaría la desigualdad material que no desaparecerá (Smith 1994, 680), con lo que se sitúa, de hecho, bastante cerca de Rousseau en su posición sobre la relación de la propiedad con la desigualdad. De esta manera, el surgimiento del gobierno civil estaría lejos de darse por un contrato social. En efecto,

Cuando hay grandes propiedades hay grandes desigualdades. [...] La abundancia de los ricos aviva la indignación de los pobres, que son conducidos por la necesidad y alentados por la envidia a atropellar sus posesiones. El dueño de una propiedad valiosa no puede dormir seguro ni una sola noche si no se halla bajo la protección de un magistrado civil. Todo el tiempo se ve rodeado por enemigos desconocidos a quienes nunca ha provocado, pero a quienes tampoco puede apaciguar jamás, y de cuya injusticia sólo puede ser protegido mediante el brazo poderoso del magistrado civil. (Smith 1994, 675)

De esta manera, a pesar de que el gobierno se presenta en un sentido ostensivamente lockeano, para la defensa de la propiedad, Smith mismo llega a plantear que: “El gobierno civil, en la medida en que es instituido en aras de la seguridad de la propiedad, es en realidad instituido para defender a los ricos contra los pobres, o a aquellos que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna” (Smith 1994, 681). De aquí se podría interpretar, tal como hace Berry, que realmente esta institución es gobernada por los ricos (los dueños de rebaños, p. ej.) para defender sus propiedades frente a los pobres (Berry 2013, 90).

Esta posición es bastante coherente con el planteamiento de Smith respecto a las desigualdades materiales de su época. El autor justificaría este tipo de desigualdades materiales como positivas y necesarias e, incluso, como deseables normativamente, en tanto estas permitirían mayor orden y justicia en la sociedad (el orden social permitiría, a su vez, el establecimiento de una justicia que asegurara la igualdad de los ciudadanos frente a la ley), aunque de esta posición no se podría extraer un apoyo a la existencia de la pobreza extrema. La desigualdad que Smith interpreta como “buena” socialmente sería aquella que podría formarse entre ricos y una especie de “clase media”, no una clase totalmente desposeída (tema sobre el que se volverá posteriormente). En la misma línea, Smith plantea que con el aumento de la producción y de la división del trabajo también aumentarían esta desigualdad. Así, pues, presenta la sociedad comercial como intrínsecamente desigual, tal como hiciera Rousseau, aunque valoriza esta desigualdad de manera más positiva, no como algo totalmente negativo.

En lo que sigue trataremos con un poco más de profundidad las consideraciones de Smith sobre la desigualdad. En efecto, pasaremos a ver los principales

dos argumentos que se han usado para dar cuenta del supuesto “igualitarismo” de este autor y que tienen su base en la teoría moral y económica presente en los escritos de Smith.

## II. SMITH RESPECTO A LA IGUALDAD Y A LA DESIGUALDAD

### 1. Primer argumento: Teoría de la simpatía y el espectador imparcial

El primer argumento -que, ciertamente, podría considerarse también como el principal- para defender la posición de un Adam Smith igualitarista, o al menos para señalar cierta posición más bien implícita sobre la igualdad, consiste en apelar a su principal obra de teoría moral: *Teoría de los Sentimientos Morales* (en adelante, *TSM*), publicada en 1759, aunque varias veces reeditada a lo largo de la vida de Smith.

Esta teoría ética se sitúa principalmente, al igual que el trabajo de Smith en general, en el contexto de la Ilustración Escocesa y su tradición de filosofía moral, representada principalmente por Hutcheson y Hume (este último, amigo y colega de Smith durante casi toda su vida, fue también una gran influencia intelectual para él). En este contexto, el gran reto que tenía la filosofía moral de Smith, y que era *el* desafío para los filósofos morales del siglo XVIII, consistía, tal como plantea S. Cremaschi, en “cómo responder al desafío de Hobbes, esto es, explicar cómo el amor propio podía ser refrenado<sup>8</sup>” (Cremaschi 2016, 5). A esto se suma la fuerte influencia del newtonianismo de aquella época, con el subsiguiente “pseudo-positivismo”, y la presencia de teorías anti-ilustradas, representadas principalmente por Rousseau, a quien Smith lee e incluso contesta, tal como se comentaba antes, en un artículo de la *Edinburgh Review*. Allí el pensador escocés ataca la concepción negativa de la “sociedad comercial” de la época, expresada en el “Discurso sobre la desigualdad” del filósofo ginebrino<sup>9</sup>.

Tal como se comentaba antes, Smith presenta su teoría moral influenciado principalmente por Hume y por cierto “método experimental” afectado aún por la teología natural, aunque deja de lado, en parte, el recurso a la razón como principio de la “ley natural” sobre las relaciones entre personas y apela a una concepción más “empírica” de las relaciones y juicios éticos. Esta concepción más “empírica” consistiría básicamente en buscar en la experiencia moral misma la fuente para hacer una descripción de la acción ética humana, antes que apelar a la capacidad de obtener resultados seguros por medio de un examen de la razón humana

---

<sup>8</sup> “How to respond to Hobbes’s challenge, that is, to explain how self-love may be restrained.”

<sup>9</sup> Entre los autores que han escrito sobre la relación entre el pensamiento de Rousseau y de Smith están E. G. West, P. Force o D. Rasmussen, por destacar unos pocos.

(crítica de la razón como guía investigativa, que se podría ubicar en el contexto de cierto rechazo hacia el racionalismo europeo post-cartesiano).

De esta forma, la teoría moral de Smith se fundamentaría, a partir del método basado en la experiencia moral y no en una reconstrucción racional, principalmente en el concepto emocional de “simpatía”, de uso difundido en el contexto de la Ilustración Escocesa (presente en Hume y en Hutcheson antes que él), que se definiría básicamente como “cuando imaginamos cómo nos sentiríamos en la circunstancia de los otros” (Fleischacker, 2013a). Es la capacidad de compartir los sentimientos de los demás, de simpatizar con otras personas, la que nos permitiría entrar en una comunidad moral con los demás y hacer juicios morales (Fleischacker 2006, 28). Esta capacidad, que algunos autores asocian actualmente al concepto de “empatía”, permitiría que la persona pudiera ponerse en la posición del otro y, de esta forma, juzgar la corrección moral de la acción o reacción de uno.

Una concepción ética semejante se presenta, según decíamos, como respuesta a las teorías defendidas por Hobbes y Mandeville sobre un egoísmo humano natural, y propone, tal como Smith hace en el primer párrafo de *TSM*, que las personas desean el bien de las demás a pesar de no ganar nada con esto (excepto cierto placer): “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que lo hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de estos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla” (Smith 1997, 49).

Clarke, quien a su vez cita a Glen Morrow, resume muy bien el papel de la simpatía en la teoría de Smith:

La Simpatía es usada por Smith como un “principio de comunicación por medio del cual los sentimientos de un individuo influyen y son influenciados por los sentimientos de sus semejantes” [Morrow 1969, p. 29]. Nuestras acciones, entonces, son influenciadas, y nuestro sentido de lo correcto e incorrecto se ve determinado, por los juicios y acciones de otros individuos. El código de conducta resultante, nuestros sentimientos morales “son el resultado de vivir en sociedad; nosotros sabemos si somos virtuosos o viciosos no desde una fuente interna de percepción moral, sino de la experiencia ganada por la aprobación o desaprobación de nuestros semejantes” [Morrow 1969, p. 31]<sup>10</sup>. (Clarke 1990, 835)

---

<sup>10</sup> “Sympathy is used by Smith as a “principle of communication by means of which the sentiments of one individual influence and are influenced by the sentiments of his fellow men” [Morrow 1969, p. 29]. Our actions thus become influenced, and our sense of right and wrong become determined, by the judgments and actions of other individuals. The resulting code of behavior, our moral sentiments “are the result of living in society; we know ourselves to be virtuous or vicious, not from any inner source of moral insight, but from experience gained of the approbation and disapprobation of our fellowmen” [Morrow 1969, p. 31].”

La teoría moral de Smith, sin embargo, no consiste solo en la idea de la simpatía, si bien esta da ya una señal de que, para el autor escocés, como indica Stephen Darwall: “[los juicios morales] implican una identificación implícita, y por tanto respeto con el otro en tanto tiene un punto de vista independiente<sup>11</sup>” (Darwall 2004, 132). Habría otro aspecto importante a considerar en la teoría moral de Smith, que también nos interesa exponer en esta sistematización de su posición sobre la igualdad: su teoría del *espectador imparcial*. “El criterio de Smith para un juicio moral apropiado son los sentimientos de un espectador imparcial. Nos proyectamos a nosotros mismos en las situaciones de otras personas e intentamos figurar si es que un espectador imparcial tendría los sentimientos que ellos parecen tener en estas situaciones<sup>12</sup>” (Fleischacker 2013b, 487). De esta manera, los juicios morales implican para Smith la identificación con los sentimientos del otro, pero, generalmente, dado el exceso de importancia que nos damos como individuos, y por tanto el exceso de importancia que damos a nuestros propios intereses, desde la perspectiva individual nos es complejo identificarnos con las acciones o reacciones morales de los otros sin ser imparciales. Puesto que nos es difícil simpatizar, para que el juicio moral sea correcto, Smith plantea la idea de que se debe juzgar de acuerdo con la posición que tomaría un espectador imparcial que no tuviera intereses particulares y, por tanto, pudiera juzgar moralmente de manera no-subjetiva: “Un sentimiento, sea por parte de una persona motivada a emprender una acción o por parte de una persona sobre la que otros han actuado, es digna de aprobación moral si y solo si un espectador imparcial simpatizaría con este sentimiento” (Fleischacker, 2013a). Fleischacker presenta el siguiente extracto de *TSM* para ejemplificar esta idea:

Para las pasiones egoístas y primarias de la naturaleza humana, la pérdida o la ganancia del más pequeño de nuestros intereses nos parece de una importancia vastamente superior [...] que la máxima preocupación de alguna otra persona con la que no tenemos ninguna relación especial. Sus intereses, en tanto sean ponderados desde esa perspectiva, jamás podrán equilibrarse con los nuestros [...] Antes de poder formular una comparación apropiada entre estos intereses opuestos debemos cambiar de lugar. Debemos enfocarlos no desde nuestra posición ni desde la de la otra persona, no con nuestros ojos ni con los suyos, sino desde la posición y con los ojos de un tercero, que no mantenga ninguna conexión particular con ninguno de nosotros y que nos juzgue con imparcialidad. (Smith 1997, 258)

---

<sup>11</sup> “[los juicios morales] involve an implicit identification with, and thus respect for, the other as having an independent point of view.”

<sup>12</sup> “Smith’s criterion for proper moral judgment is the feelings of an impartial spectator. We project ourselves into the situations of other people and try to figure out whether an impartial spectator would have the sentiments that they seem to have in those situations.”

A partir de la teoría moral de Smith representada por las ideas centrales de la simpatía y del espectador imparcial, Fleischacker sostiene que habría en la concepción de este autor una tesis sobre la igualdad en los valores de los intereses de las personas. De esta manera, si se aplica la herramienta teórica del espectador imparcial de forma que se controlen nuestras pasiones, nos damos cuenta de que “no somos más que uno en la muchedumbre y en nada mejor que ningún otro de sus integrantes” (Smith 1997, 260). “La imparcialidad trae consigo una visión de los demás como iguales” indica Fleischacker (2006, 29) y añade que Smith, en línea con su rechazo de la concepción antropológica y social de Hobbes y Mandeville, defendería que “a nadie le está permitido ‘trabar combate con, o derribar a’ ninguno de sus compañeros” (Fleischacker 2006, 29). Esta posición desafía la imagen popularizada de Smith según la cual uno esperaría una justificación de las acciones que significan no respetar a otro en los negocios.

Así, como plantea Sergio Cremaschi al respecto, este argumento: “es de tipo prescriptivo. Argumenta que la constitución misma del punto de vista moral lleva consigo una consideración de uno mismo y de los otros como teniendo el mismo valor<sup>13</sup>” (Cremaschi 2016, 6). La igualdad del valor intrínseco de las personas y de sus intereses serían, de tal forma, un presupuesto de la teoría moral de Smith, razonamiento que estaría, por tanto, presente en las distintas ediciones que tuvo *TSM*. Fleischacker extrae, de esta forma, una especie de corolario de la argumentación: Smith es, al menos según *TSM*, lo que él denomina un “igualitarista normativo”, es decir, concibe la igualdad de los valores de las personas como un principio normativo sobre el cual construye su teoría moral.

## 2. Segundo argumento: la igualdad natural de talentos

El otro de los principales argumentos utilizado generalmente por los defensores de un Smith “igualitarista” suele poner su énfasis en la otra gran obra de este pensador escocés, que es, sin duda alguna, no solo su *magnum opus*, sino también uno de los escritos más influyentes de los últimos siglos: *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, conocida más popularmente como *La Riqueza de las Naciones (RN)*.

Este trabajo de Smith es, al mismo tiempo, uno de los principales flancos de ataque contra una supuesta “posición igualitarista” en el autor. Ciertos pasajes y la teoría general de la obra parecen ir en contra de la propuesta que ofrece en *TSM*, contradicción aparente que se dio por llamar *Das Adam Smith Problem*. No es nuestro objetivo dar cuenta de este problema, de sus faltas o resoluciones, pero no podemos quedarnos externos a esta polémica, si es que queremos defender la

---

<sup>13</sup> “Is of a prescriptive kind. It argues that the very constitution of the moral point of view carries consideration of oneself and others as of the same value.”

idea de que Smith mantiene una misma línea teórica a lo largo de sus diferentes obras. Es por ello que cabe hacer un pequeño comentario al respecto.

*Das Adam Smith Problem* tiene su origen, tal como su nombre apunta, en la lectura alemana de Adam Smith, específicamente, en el contexto de la “Escuela histórica alemana” de mediados del siglo XIX. El problema consistiría básicamente en que “hay una inconsistencia o diferencia irreconciliable entre la *Teoría de los Sentimientos Morales*, con su concepto sobre la naturaleza humana basada en la simpatía, y *La Riqueza de las Naciones*, fundada en una teoría egoísta del interés propio<sup>14</sup>” (Montes 2003, 66). A pesar de que muchos autores han dado por superado este problema, sigue siendo uno de los temas más reconocidos al momento de adentrarse en el estudio de Smith y, para algunos estudiosos, este problema sigue sin ser resuelto totalmente. Como en el presente trabajo no podemos dedicarnos en profundidad a este problema, solo haremos una introducción a cierta respuesta que compatibiliza la posición del Smith de *RN* y el de *TSM*. Esta respuesta apuntaría a que la simpatía y el autointerés no serían conceptos comparables categorialmente, algo que quedaría expresado gracias a la posición que tendrían estos dos temas en la exposición de Smith. Mientras que su teoría de la simpatía pretende dar cuenta de las condiciones de posibilidad de la convivencia y acción ética humana, la idea del autointerés apuntaría a señalar un motivador no-ético y de base empírica respecto a las relaciones interpersonales de una sociedad comercial desarrollada. Más aún, en tanto este autointerés no permitiría el pasar por sobre otros individuos (tal como señalábamos anteriormente con una cita de Fleischacker), incluso las acciones motivadas por este autointerés están sometidas a las condiciones impuestas éticamente por la teoría de la simpatía. Por otro lado, el resultado de esta totalidad de autointereses es igualmente el bien de la sociedad como conjunto. La defensa del autointerés es coherente con el principio moral de la benevolencia, en tanto este autointerés no debería consistir, según Smith, en un pasar por encima de los demás voluntariamente<sup>15</sup>.

Concluida nuestra exposición sobre *Das Adam Smith Problem*, podemos exponer lo que Cremaschi denomina como el “argumento descriptivo” a favor de la igualdad humana en Smith (Cremaschi 2016, 6). Este argumento corresponde a la interpretación igualitarista que se puede dar de la descripción de las diferencias entre las capacidades de los individuos, cuando se expresa sobre la división

---

<sup>14</sup> “there is an irreconcilable difference or inconsistency between The Theory of Moral Sentiments, with its sympathy-based concept of human nature, and The Wealth of Nations, founded on an egoistic theory of self-interest.”

<sup>15</sup> Esta “resolución” del *Adam Smith Problem* no es una respuesta completa ni totalmente satisfactoria del problema, solo trata de señalar que a pesar de las apariencias no es tan difícil concebir que ambas ideas sean compatibles entre sí. Un buen recuento de las posturas históricas respecto al tema en los últimos años es que realiza Leónidas Montes en su ya citado trabajo “*Das Adam Smith Problem: Its Origins, the Stages of the Current Debate, and One Implication for Our Understanding of Sympathy*”.

del trabajo en *RN*. En tanto este argumento se basaría en lo que para Cremaschi es una “descripción” que hace Smith de un *hecho* observable, se podría considerar la contraparte fáctica y biológica del argumento normativo a favor de la igualdad que se observaría en *TSM*.

Pero, en tanto el abordaje de Smith en *RN* sobre las diferencias entre las capacidades de los individuos para realizar distintas actividades apunta a una igualdad natural de características físicas y mentales, esta concepción se contradeciría con ciertas observaciones empíricas sobre la desigualdad. Tal como plantea Fleischacker: “Es difícil creer que las personas realmente tengan el mismo valor en principio si de hecho parecen irremediabilmente desiguales en cualidades valiosas, y es difícil ver cómo podrían justificarse grandes desigualdades en materia de bienes si la igualdad humana es nuestra norma básica. [...] Por otra parte, si consideramos a todas las personas como de igual valor, ¿cómo podemos tolerar grandes diferencias en la calidad de vida de que disfrutan?” (Fleischacker 2006, 31). De esta manera, si se quiere interpretar la teoría de Smith como defensora de ciertas posiciones igualitaristas, se deberá pensar cómo abordaría dos preguntas que se pueden extraer de la cita anterior y que corresponderían a partes del problema de las desigualdades fácticas entre las personas: ¿cómo explicar la desigualdad de talentos-capacidades?, por un lado, y, por otro lado, ¿cómo explicar, entonces, las desigualdades materiales en la sociedad?

Bajo esta interpretación, el argumento descriptivo al cual aludimos correspondería a una respuesta que da Smith al primer problema sobre las desigualdades fácticas: cómo explicar la desigualdad de talentos-capacidades. Smith defendería en *RN* una igualdad original en las capacidades de los diferentes individuos humanos, una igualdad de tipo biológica. Sin embargo, esta igualdad sería afectada por la división del trabajo, la cual influenciaría el desarrollo de ciertas capacidades específicas en cada individuo, diferenciándole así del resto. Esto tendría como consecuencia la existencia de las diferentes capacidades para diferentes actividades que se pueden observar en la vida diaria. El principal apoyo textual para esta lectura consiste en un famoso pasaje del principio de *RN*:

La diferencia de talentos naturales entre las personas es en realidad mucho menor de lo que creemos; y las muy diversas habilidades que distinguen a los hombres de diferentes profesiones, una vez que alcanzan la madurez, con mucha frecuencia no son la causa sino el efecto de la división del trabajo. La diferencia entre dos personas totalmente distintas, como por ejemplo un filósofo y un vulgar mozo de cuerda, parece surgir no tanto de la naturaleza como del hábito, la costumbre y la educación. Cuando vinieron al mundo, y durante los primeros seis u ocho años de vida, es probable que se parecieran bastante, y ni sus padres ni sus compañeros de juegos fuesen capaces de detectar ninguna diferencia notable. Pero a esa edad, o poco después, resultan empleados en ocupaciones muy

distintas. Es entonces cuando la diferencia de talentos empieza a ser visible y se amplía gradualmente hasta que al final la vanidad del filósofo le impide reconocer ni una pequeña semejanza entre ambos. (Smith 1994, 47)

Sobre este pasaje, hay que destacar los comentarios que realiza Fleischacker. El primero de ellos señala que no es coincidencia que Smith use su propia profesión (filósofo) como ejemplo. Con esto haría una declaración de que él mismo no es una excepción y está sometido a esta igualdad con las otras personas. El segundo muestra que, a diferencia de muchas concepciones difundidas desde la época antigua, como la de Platón, Smith plantearía que “la división del trabajo no refleja divisiones naturales de talento entre seres humanos, sino que meramente es un modo para que las personas puedan hacer un uso más productivo de sus talentos para mayor bien de todos” (Fleischacker, 2006, 33). De esta manera, *la desigualdad de talentos o capacidades no sería un resultado de caracteres naturales, sino resultado de la división del trabajo.*

El tercer punto que destaca Fleischacker sobre este extracto corresponde al énfasis que da Smith a la educación en la infancia como determinante de la formación del carácter humano y de sus capacidades. Al respecto, Fleischacker destaca que esta es una posición con importancia dentro de la concepción antropológica de Smith. El autor plantearía, en relación con la enseñanza moral, que para llegar a ser virtuoso no se necesita tener un tipo de enseñanza particular; la virtud moral se conseguiría en base a una educación social producida por los primeros contactos sociales, con la familia y compañeros de juegos, en la infancia de los individuos. Esta enseñanza consistiría básicamente en aprender a controlarse, controlar las emociones y deseos, frente a otros individuos, de forma que se haga posible la convivencia. La enseñanza propuesta por Smith no es explícita y plantearía que una educación particular, solo accesible para una elite, no sería necesaria para que un individuo se desarrolle como virtuoso moralmente, en tanto “la dura disciplina que la naturaleza ha estipulado para la consecución de esta virtud” (Smith 1997, 270) no dependería de tales condiciones. Fleischacker destaca que de esta posición se puede extraer una clara vena igualitarista, en la medida en que postula la igualdad de las capacidades para acceder a la virtud moral por parte de cualquier individuo.

Lo interesante del extracto citado, y de los comentarios hechos por Fleischacker al respecto, radica en la idea de que los seres humanos no solo serían iguales éticamente, como se sostiene en *TSM*, sino que incluso serían biológicamente iguales en tanto tendrían las mismas capacidades y potencialidades naturales, es decir, serían iguales bajo un doble principio, ético y fáctico. La educación y la división del trabajo serían los determinantes de las diferencias de capacidades y actitudes morales, pero la base humana sería la misma para todos; habría, entonces, una igualdad normativa y fáctica.

### 3. La desigualdad material y los extractos “anti-igualitaristas” de Smith

Hasta el momento, se han expuesto los dos principales argumentos “igualitaristas” en la teoría de Adam Smith, en los que se pudo ver que el autor parece asumir, por una parte, una posición a favor de la igualdad del valor de las personas en términos éticos-ontológicos y, por otra, una posición a favor de la igualdad factual sobre las capacidades de las personas para desarrollarse de tal o cual forma. Sin embargo, aún quedan cosas por tratar respecto a la posición de este filósofo sobre la igualdad. En primer lugar, falta dar cuenta del otro gran problema que se había señalado anteriormente sobre la desigualdad fáctica, el cómo explicar la desigualdad material si tenemos estas dos bases (el valor intrínseco de los individuos y de capacidades naturales) que apuntan a una condición de igualdad entre los sujetos. Para ello se expondrá la posición que Smith parece defender en sus escritos. En segundo lugar, tenemos que dar cuenta de los extractos de los textos de Smith que parecen ir en contra de su supuesto igualitarismo y que deben ser considerados si se quiere llegar a una visión más completa de la posición del autor al respecto.

#### *a) Desigualdad material*

El segundo tipo de desigualdad fáctica que Fleischacker plantea como fenómeno respecto al cual una posición igualitarista debería poder dar cuenta (el primero es la ya nombrada desigualdad empírica de las capacidades entre individuos), es la desigualdad material o de “recompensas”, como lo llama el autor. Las respuestas que, dentro de la teoría de Smith, se podrían encontrar para esta desigualdad son tres: 1.- minimizar la importancia de desigualdades materiales; 2.- considerar que estas pueden ser compensadas por otros bienes no materiales; 3.- abogar por mayor igualdad en este ámbito.

Tal como se puede esperar de un apologista de la sociedad comercial, del capitalismo y del libre comercio, no hay un rechazo hacia la desigualdad material y, efectivamente, en “Lecciones de Jurisprudencia” observa, como también lo hace Rousseau, que “la sociedad comercial necesariamente produce grandes desigualdades<sup>16</sup>” (Rasmussen 2013, 55). Ante esto Smith plantearía que, incluso en una situación de mediana insatisfacción material, las personas pueden ser felices, aunque se hace necesario aclarar que él identifica la felicidad principalmente con la tranquilidad. De todas formas, aun considerando esto, Smith no extiende esta posibilidad de felicidad a toda condición material, y rechaza la pobreza absoluta. Rasmussen establece, en esta línea, una diferencia entre el rechazo de Smith a la pobreza absoluta y su posición frente a la desigualdad de riquezas. Según Rasmussen, al autor escocés no le molestaría la diferencia entre la clase media y alta,

---

<sup>16</sup> “Commercial society necessarily produces great inequalities.”

en tanto las diferencias de estatus o de bienes no deberían afectar profundamente la felicidad del individuo. Sin embargo, Smith sí que estaría en contra de una desigualdad que distorsionara la simpatía de las personas, es decir, estaría en contra de la existencia de una pobreza extrema que no permitiera esa felicidad (Rasmussen 2016, 342).

*Sobre la pobreza:*

Respecto a la tercera “respuesta” de Smith frente a la desigualdad material, y en relación con lo dicho en el párrafo anterior, Fleischacker destaca que, en contra de la imagen anti-redistributiva que se formó por la posterior tradición liberal en torno a Smith, y dentro de los límites de la crítica del escocés a la intervención estatal en los aspectos sociales, Smith habría mantenido una serie de posiciones que apuntaban hacia la mejora de la vida de los desposeídos. Al hacer esto, forma parte de un movimiento hacia una mayor igualdad política, económica y social, en donde, incluso, habría apoyado políticas redistributivas y de ayuda estatal a los pobres. En este contexto, destaca su oposición a la esclavitud, su concepción del gobierno como defensor de los pobres, su énfasis en la importancia de la justicia (que sería por sí misma una forma de obligar a la igualdad, en la medida en que las reglas de la justicia expresarían una igualdad de los seres humanos frente a la ley) y propuestas como la abolición de la primogenitura, abolición de los requerimientos de aprendiz y de leyes de asentamiento (Fleischacker 2006, 38). Además, Smith propondría reformas de impuestos que afecten más a los ricos y defiende que el gobierno cobre impuestos a la “indolencia y vanidad” de los ricos en ayuda de los pobres, o una política de “impuesto negativo”. Incluso llega a plantear dentro de su “aprobación” de políticas redistributivas que: “Resulta razonable que los ricos financien el gasto público no sólo en proporción a su ingreso, sino en una cantidad más que proporcional” (Smith 1994, 753). Se destaca, de la misma manera, la escolarización pública como la mayor política redistributiva propuesta por Smith, quien plantea que el Estado debería tomar medidas para que se asegure que los pobres tengan “una educación que favorezca en ellos la capacidad de formarse un juicio moral y político” (Fleischacker 2006, 39).

Sobre esto último, Fleischacker sostiene que una de las características de Smith, que es posible extraer a partir de la serie de medidas expuestas en el párrafo anterior, sería una posición hacia los pobres anormal en su época. Se plantea que especialmente en *RN* quedó expuesta una postura de Smith que se oponía a las concepciones de su tiempo sobre los desposeídos, las cuales consistían básicamente, como el autor extrae de una cita de Daniel Baugh, en dos actitudes: 1.- Que los pobres no debían ser aliviados de su miseria, ni tampoco sus hijos, según nociones tradicionales de jerarquía social que eran reforzadas por teorías económicas sobre el trabajo y la motivación; 2.- El deber, derivado de la ética cristiana, que tienen los ricos de tratar con amabilidad, compasión y auxilio a los pobres,

aunque esta concepción -antes bien un recordatorio de que todos son criaturas de Dios- no era una buena base para políticas públicas (Fleischacker, 2006, 41). Estas concepciones populares de aquella época, que se basan principalmente (según Fleischacker) en nociones religiosas sobre el mandato divino de la pobreza de algunos, apuntan a la imposibilidad de la movilidad social. Si bien es difícil aceptar la idea planteada por Fleischacker de que Smith logró cambiar la concepción sobre los pobres de su época, sin duda este autor se opuso a ciertas concepciones populares de su tiempo. Por ejemplo, negó una pereza “natural” de los pobres y los calificó como los más trabajadores; justificó el consumo de alcohol por parte de estos; afirmó que no sería “sino equidad” el que aquellos que están más abajo en la sociedad obtengan la mayoría de la ropa, alimento y vivienda que se produce; y sostuvo que los pobres no serían derrochadores, sino los más frugales en su estilo de vida (Fleischacker, 2006, 41-43). También habría defendido las elecciones religiosas de los pobres, criticadas por las elites cristianas, e incluso excusa (en cierta forma) la violencia de los obreros en las luchas entre los patrones y los trabajadores (Smith 1994, 111-112).

De esta manera, la posición de Smith frente a la pobreza y su apoyo a cierta justicia distributiva serían argumentos a favor de una posición política más igualitarista. De su obra se desprende, entonces, que la igualdad de valor de los diferentes individuos debe tener un cierto reflejo en una composición no igual, pero al menos no tan desigual, de la sociedad.

#### *Jerarquías:*

Ahora bien, volviendo a las respuestas de Smith frente a la desigualdad material, hay una que es especialmente interesante. Su concepción sobre las jerarquías sociopolíticas como *necesarias* podría cuestionar el nivel de igualitarismo de su teoría, en la medida en que establece una justificación de corte normativo respecto a la existencia de las desigualdades materiales. Esta idea es especialmente interesante ya que representaba una propuesta muy de la mano con Mandeville, por ejemplo, sobre la necesidad de diferencias económicas y sociales. El planteamiento de Smith consistiría básicamente en que las desigualdades socioeconómicas y la existencia de jerarquías como resultado de estas desigualdades trae mayores beneficios para todos. En línea con su idea sobre la mano invisible, Smith plantea que la existencia de una jerarquía basada en diferencias sociales y de estatus es buena, en tanto permitiría un mejor desarrollo de las fuerzas productivas como resultado de la búsqueda individual de sus propios intereses y el perfeccionamiento de la división del trabajo. Ese, sin embargo, no es el principal argumento a favor de las diferencias jerárquicas. Tal como expone Fleischacker, el principal argumento de Smith al respecto es, más o menos, el siguiente: dado que la convivencia entre humanos suele tender a la disputa, se necesita una autoridad para la existencia de una sociedad pacífica y estable; es, pues, neces-

rio, acudir a un “superior” político que permita evitar la confrontación y la “guerra civil”; la mejor forma para tratar a alguien como un superior sería acudir a una “base natural”; y, a falta de una mejor referencia, esta “base natural” tendría que ser el “nacimiento y la fortuna”, tener riqueza personal y ser parte de una familia rica o que fue rica (Fleischacker 2013b, 495). La existencia de jerarquías producidas por la desigualdad material sería, entonces, no solo un epifenómeno natural de una sociedad ordenada donde se desarrolla la libertad productiva, sino también algo deseable e incluso positivo, en tanto las consecuencias sociales y políticas que tendría (por ejemplo, respecto a la justicia) terminarían beneficiando, de todas maneras, incluso a aquellos que tienen menos.

Al respecto, Fleischacker destaca dos cosas que aun podrían sostener la concepción igualitarista de Smith. En primer lugar, cuando Smith introduce este tipo de enaltecimiento de las jerarquías sociales, suele acompañarlo con advertencias sobre los peligros que encierran (Fleischacker 2013b, 495). En segundo lugar, plantea, tal como se comentaba antes, que este tipo de desigualdad social, que se refleja en la desigualdad jerárquica, tiene como resultado el que exista la estabilidad de las instituciones sociales y estatales, lo cual no solo asegura la paz y estabilidad, sino principalmente la justicia. Dada la concepción de la justicia que tiene Smith, el que se asegure la existencia de una justicia objetiva y estable, basada en instituciones fuertes, permite que haya mayor igualdad para los ciudadanos comunes, en tanto la justicia debería ser una herramienta homogeneizadora del valor de los individuos en la sociedad (Fleischacker 2006, 38). De esta manera, la desigualdad social tendría como resultado un beneficio para los ciudadanos y apoyaría otro tipo de igualdad dentro de la comunidad; a pesar de que los ricos hacen las leyes, estas deberían beneficiar la igualdad de todos frente a la ley y, por tanto, a los pobres.

En esta misma línea y más allá de las constataciones que hace Fleischacker, cabe destacar que Smith parecía apoyar una desigualdad material de manera normativa, en tanto fenómeno capaz de, por un lado, mantener un orden social que permitiera el establecimiento de leyes que hacen posible la igualdad de los ciudadanos en tanto sujetos de derecho, y, por otro lado, permitir un avance económico de la sociedad, de suerte que todos los componentes de esta puedan alcanzar su comodidad económica. Este tema, si bien no se profundizó en nuestro escrito, está muy presente en las discusiones sobre la postura de Smith. Se destaca especialmente, en este contexto, la defensa del autor escocés de las desigualdades de la sociedad comercial de su época como un epifenómeno necesario y deseable del desarrollo del sistema económico capitalista. En el famoso epílogo del primer capítulo de *RN*, por ejemplo, deja explícito que las comodidades de aquellos que son pobres en una sociedad comercial rica, marcada por la división del trabajo, “superan a las de muchos reyes africanos que son los amos absolutos de las vidas

y libertades de diez mil salvajes desnudos” (Smith 1994, 43)<sup>17</sup>. Es decir, Smith parece apoyar la desigualdad material que surge del establecimiento de la sociedad comercial capitalista, en tanto los beneficios de esta parecen mejorar la condición de vida de las personas e, incluso, apuntarían a una mayor igualdad civil y a una mejor calidad de vida. No se justifica la existencia de la desigualdad simplemente como un mal necesario del avance económico o como resultado de las diferentes capacidades humanas, sino que se justifica normativamente como fenómeno solo si beneficia a todos los integrantes del grupo social (por lo cual la pobreza extrema es rechazada dentro de este mismo esquema, tal como se expuso más arriba).

*b) Algunos problemas textuales con el igualitarismo de Smith*

Ahora bien, dejando fuera la defensa de Smith de la desigualdad material en la sociedad comercial, existen, en efecto, ciertos pasajes textuales en su obra que cuestionan el supuesto igualitarismo ontológico/ético y factual que se ha expuesto anteriormente. Estos corresponden a las alusiones de Smith sobre los “ojos no discriminadores de la gran muchedumbre” (Smith 1997, 406) (*undiscerning eyes of the mob*; el término *mob* se concibe actualmente como una expresión despectiva para referirse a la mayoría de las gentes) y el pasaje sobre la “arcilla gruesa” (traducida por C. Rodríguez como “tosco barro”): “El tosco barro con que está formado el grueso de la humanidad no puede ser labrado hasta una cumbre tan perfecta” (*The coarse clay of which the bulk of mankind are formed, cannot be wrought up to such perfection*) (Smith 1997, 298). Respecto a lo primero, el problema que contiene esta idea es que implicaría una concepción negativa sobre la “muchedumbre” (*mob*). Autores como Fleischacker, sin embargo, salvan la dificultad señalando que el uso de este concepto, hoy despectivo, no era tal en época de Smith, sino un concepto retórico de uso común, por lo que posiblemente fue utilizado sin considerar su connotación negativa (Fleischacker 2013b, 495). Es más complejo dar cuenta de la expresión “arcilla gruesa” o “tosco barro” (*coarse clay*), pero Fleischacker plantea que este pasaje provendría de la primera edición de la *TSM* y representa una visión que tal vez Smith abandonó en su carrera. Su alusión a la “educación social” como la más importante productora de virtud nos puede indicar que ese “partido seleccionado y pequeño” de sabios

---

<sup>17</sup> Esta posición de Smith se podría comparar con la que presenta Rawls en su “Teoría de la Justicia”. Allí el pensador estadounidense establece dentro de su sistema dos principios respecto a la igualdad: “el primero exige igualdad en la repartición de derechos y deberes básicos, mientras que el segundo mantiene que las desigualdades sociales y económicas, por ejemplo, las desigualdades de riqueza y autoridad, sólo son justas si producen beneficios compensadores para todos y, en particular, para los miembros menos aventajados de la sociedad” (Rawls 2006, 27). En la senda de Smith, Rawls plantea que la desigualdad económica y jerárquica solo puede ser aceptada bajo la máxima de que todas las partes estén mejor bajo esta condición desigual que bajo su contrafactual igualitario.

y virtuosos (como categoriza Smith a aquellos individuos “superiores” a los demás) podría ser no un grupo de personas con habilidades intelectuales especiales y bien cultivadas, sino gente que atiende de manera especialmente cercana la virtud de ser decente y seguir los preceptos morales más que ser rico y famoso (Fleischacker 2013b, 496).

Sin embargo, es difícil no considerar que algunos pasajes, como el de la “arcilla gruesa”, sugieren una imagen jerárquica de la habilidad humana para lograr la virtud (natural), dado que cierto tipo de gente tiene el material (la arcilla) para convertirse en “los primeros de nuestra clase”, mientras que el resto simplemente llega a “una decencia tolerable”. Es difícil para un defensor del igualitarismo en Smith negar que existe esta tensión dentro de la posición del autor. Darwall, por ejemplo, dice que Smith se encontraba entre una ética jerárquica de “honor” y la ética igualitaria de la dignidad que empezaba a tomar fuerza a finales del siglo XVIII.

### III. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Si consideramos todo lo que hasta aquí se ha expuesto y si tenemos a la vista las teorías presentes en la propia obra de Smith, se hace complejo negar que encontramos una clara tensión entre su pensamiento igualitario y su pensamiento elitista/jerárquico. Sin embargo, tal como se ha señalado, hay ciertos aspectos dentro de su teoría sobre ética, política y sociedad que apuntan indudablemente a una concepción de los seres humanos como básicamente iguales, tanto en un aspecto ontológico/normativo como empírico. Incluso, se podría plantear que estos aspectos son bases centrales de sus teorías y constituyen una clara expresión de una concepción “igualitaria” en el centro de su pensamiento general, tal como Darwall o Fleischacker han expuesto en estos últimos años. Esto, según se mostró a lo largo de este escrito, se puede notar en sus dos principales obras: por un lado, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, donde defiende una igualdad ética de corte normativa según la cual todos y cada uno de los individuos humanos tienen el mismo valor y deben ser juzgados por los demás a partir de ese valor (lo cual es apoyado por su teoría de la simpatía y del espectador imparcial); y por otro lado, *La Riqueza de las Naciones*, donde plantea una igualdad fáctica de corte biológico y cognitivo, que apunta a una especie de homogeneidad entre las capacidades básicas de los seres humanos, y explica que las diferencias de habilidades y capacidades, que se observan entre los individuos, se deben a las influencias ambientales (educación y contexto principalmente) y no a talentos naturales presentes desde el nacimiento mismo.

No obstante, como hemos explicado, alejándonos también un poco de la lectura de los autores antes nombrados (como Fleischacker), Smith plantea una interpretación de la sociedad de su época en la cual las desigualdades de corte

material no solo son un hecho observable, sino también un resultado esperable y *deseable* del desarrollo humano. Tal como se expuso en la primera parte de este escrito, Smith asociaría el surgimiento de la desigualdad al establecimiento de la propiedad privada como institución, en cierta época del desarrollo natural humano, en razón de lo cual surgiría también el gobierno civil. Por ello, la desigualdad material constituiría una especie de epifenómeno del avance de la sociedad y, en cuanto tal, llevaría consigo una serie de efectos positivos que superarían en importancia los efectos negativos que este estado de cosas pudiera traer (en particular, ya en una etapa avanzada de desarrollo social, como era la sociedad comercial capitalista de su época). Estos efectos apuntarían, principalmente, al establecimiento de un orden social estable que permitiría la mantención del avance de la sociedad y que, a su vez, aseguraría mayor bien material para la mayoría de sus integrantes. Además este mayor orden social facilitaría el establecimiento de leyes que permitan que todos los individuos fueran juzgados bajo las mismas condiciones, lo que hace posible una mayor igualdad entre los integrantes del conjunto social.

Si se consideran estos aspectos, que han sido expuestos con mayor detalle y sistematicidad a lo largo del presente texto, es difícil negar que la posición de Adam Smith sobre la desigualdad es mucho más compleja de lo que podría parecer a simple vista a quien se deja llevar por las preconcepciones respecto a este autor y su obra como parte fundante de la tradición liberal de apología capitalista. Aunque su defensa de una igualdad normativa y fáctica entre los seres humanos (parte central de sus teorías) y su justificación de la desigualdad como un resultado natural y deseable del desarrollo humano (en tanto produce, justamente, otro tipo de igualdad) parecen entrar en contradicción, tal como se puede ver, por ejemplo, en el abordaje de *Das Adam Smith Problem*, estas concepciones no son necesariamente contradictorias, sino que pueden tener sentido dentro de una misma concepción teórica. En esta concepción, la igualdad es un hecho normativo y fáctico en cierto nivel de reflexión teórica (ética y empírica), mientras que en otro nivel (social y político) el amor propio, las jerarquías sociales y la desigualdad económica (siempre y cuando apunten al beneficio de todos los integrantes del conjunto) cumplen un rol fundamental para el avance y bien social. A pesar de lo dicho, es cierto que algunas partes textuales de sus escritos pueden implicar contradicciones, tal como se expuso en la parte final de este trabajo, pero esto es entendible en un autor cuya teoría es extensa y estuvo en constante cambio, y si además se considera que son partes mínimas en comparación con el amplio desarrollo teórico de los aspectos antes señalados.

En conclusión, la teoría de Smith no permite una interpretación simplista sobre su posición sobre el tema de la desigualdad como un problema ético, político y ontológico, pero no por ello se debe pensar su teoría como contradictoria, sino que se debe entender como una teoría compleja y con varios matices que hay

que considerar si se quiere hacer una idea completa de lo que significa el problema de la igualdad en un autor que tanta influencia tuvo en la historia de la humanidad.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Berry, Christopher. *Adam Smith and Early-Modern Thought*, en “The Oxford Handbook to Adam Smith”, pp. 77-102. Oxford, Oxford University Press, 2013
- Clarke, Charles. *Adam Smith and Society as an Evolutionary Process*, en “Journal of Economic Issues, Vol. 24, No. 3 (Sep. 1990)”, pp. 825-844.
- Cremaschi, Sergio. *Adam Smith on the causes of inequality*. Artículo de conferencia de “Blanqui Lecture, XVI”. Paris, June 26-28, 2016.
- Darwall, Stephen. ‘*Equal Dignity in Adam Smith*’, *Adam Smith Review 1*: 129–34
- Fleischacker, Samuel. *Adam Smith’s Moral and Political Philosophy*, en Stanford Encyclopedia of Philosophy, <https://plato.stanford.edu/entries/smith-moral-political/>, 2013a.
- \_\_\_\_\_. *Adam Smith on Equality*, en “The Oxford Handbook to Adam Smith”, pp. 485-500. Oxford, Oxford University Press, 2013b.
- \_\_\_\_\_. *Adam Smith y la Igualdad*, en “Estudios Públicos, 104 (primavera 2006)”, pp. 25-49. Centro de Estudios Públicos, 2006.
- Force, Pierre. *Rousseau and Smith: On Sympathy as a First Principle*, en “Thinking with Rousseau: From Machiavelli to Schmitt”, editado por H. Rosenblat y P. Schweigert, pp. 115-131. Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Montes, Leonidas, “Das Adam Smith Problem: Its Origins, the Stages of the Current Debate, and One Implication for Our Understanding of Sympathy”, en “Journal of the History of Economic Thought 25 (1)”, pp. 63-90, 2003.
- Rasmussen, Dennis. *Adam Smith and Rousseau: Enlightenment and Counter-Enlightenment*, en “The Oxford Handbook to Adam Smith”, pp. 54-76. Oxford, Oxford University Press, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Adam Smith on What Is Wrong with Economic Inequality*, en “American Political Science Review Vol. 110, No. 2 May 2016”, pp. 342-352.
- Rawls, John. *Teoría de la Justicia*, Mexico D. F., Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Sen, Amartya. *Inequality Reexamined*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.
- Smith, Adam. *La Riqueza de las Naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Letter to the Edinburgh Review*, en “Adam Smith. Essays on Philosophical Subjects”, Editado por P. D. Wightman, pp. 242-254. Liberty Fund, Indianapolis, 1982.
- \_\_\_\_\_. *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Veblen, Thorstein, 1919. “*The Place of Science in Modern Civilization and Other Essays*”. New York: Huebsch.